

# LA MANO DE OBRA FEMENINA EN LA INDUSTRIA DE MEDELLÍN (1900-1925)

Juan David Garcés Hurtado<sup>1</sup>

## RESUMEN

El hito de la industrialización en Colombia devienen profundos cambios en las lógicas políticas, sociales y económicas. Partiendo de estas nuevas dinámicas –tomando el caso de Medellín a inicios del siglo XX en su proceso hacia la industrialización y el comercio–, se busca analizar cómo empezaron a incursionar las mujeres en el aparato fabril y cómo se ha modificado el papel de la mujer en la construcción de una identidad obrera, profundizando en el caso de la trabajadora de la temprana industria textil, la cual aspiró a una nueva dignidad social que incluyera también para ellas el acceso a un salario que asegurara su libertad y autonomía.

**PALABRAS CLAVE:**MEDELLÍN, INDUSTRIALIZACIÓN, OBRERA, MUJERES, SIGLO XX.

## INTRODUCCIÓN

Los sentimientos, la vida cotidiana y las acciones de las trabajadoras femeninas, son factores que bosquejan el tejido estructural que configura la compleja historia de la empresa fabril y los movimientos obreros en el Valle de Aburrá. En este artículo se pretende analizar someramente las características y elementos que atrajo la participación de la mujer joven a la práctica laboral, teniendo en cuenta los factores de selección, sujeción y paternalismo, que moldeaban el entramado ideológico que permeaba el sector empresarial.

Tanto el trabajo infantil como la presencia de la religión en su insistencia de ente regulador, eran componentes que regían el sistema industrial. El propósito de los empresarios –en la estructuración de su complejo fabril– se plasmó de alguna manera en el control disciplinario. Coadyuvado por la Iglesia, las fábricas acicateaban un estricto régimen sobre las obreras, incidiendo en sus vidas, sus pensamientos, sus costumbres y sus acciones.

Las fábricas incorporarían además un discurso constructivo para-con la trabajadora. Si bien las obreras ingresarían con saberes domésticos y con cualidades morales –como la constancia, minuciosidad, responsabilidad, paciencia, entre otras– propias de la “mujer tradicional”, las empresas formarían y comple-

<sup>1</sup> Estudiante de historia de la Universidad Nacional de Colombia- Sede Medellín. E-mail: jdgarcesh@unal.edu.co

mentarían su función educativa y moral.

En base al discurso de la prensa local y por estudios que han ocupado su contenido investigativo relacionado a la temática a desarrollar se procura realizar, partiendo de un análisis histórico, un esbozo acerca de la pregunta del por qué se prefería adquirir mano de obra femenina –desdibujando las características que motivaron a las mujeres jóvenes para abandonar los que haceres del hogar y penetrar en el área laboral– y ulteriormente denotar cómo el abuso de poder y la recriminación laboral por parte de los patronos, desata la inconformidad y algunos hechos de protesta por parte de las obreras. En consonancia con lo anterior, la vinculación de la mujer a la industria fabril demostró una resignificación en el paradigma sociocultural, ya que se las encuentra resolviendo su existencia y su posición en el sistema social: ya no sólo desempeñando un rol en la esfera privada y del hogar sino también en la esfera pública y laboral.<sup>2</sup>

#### LA INDUSTRIA COMO REFLEJO DE OPORTUNIDAD Y PROGRESO

La formación industrial de la región antioqueña fue llevada a cabo por casas comerciales fundadas en un primer momento como sociedades regulares colectivas de comercio. Estas casas generalmente estaban constituidas por grupos familiares, pero la tendencia a formalizar sociedades llevó a que se fusionaran y se concentraran unas con otras. Con el tiempo, y gracias a la legalización notarial del capital social y su distribución, las casas comerciales y las sociedades establecidas atenderían diversos frentes jugando el papel de bancos, exportadores de café, propietarios de trilladores, agencias de distribución de mercancías y comisiones en el exterior. En síntesis, las principales industrias fueron creadas no por individuos aislados sino por aquellos que representaban casas comerciales con una amplia gama de negocios.<sup>3</sup>

Como consecuencia del auge industrial y capitalista que se denotaba a principios del siglo XX, poco a poco se fueron creando empresas en el Valle de Aburrá. Esto a su vez, fue estimulado por las políticas proteccionistas que ofrecía el gobierno local y departamental. Así se fundó en 1907 la Compañía Colombiana de Tejidos (Coltejer) que llegó a convertirse en la mayor empresa textilera del país. En 1911 se fundó la Fábrica de Tejidos Rosellón, y posteriormente, en 1923, Fabricato (Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato).<sup>4</sup> Sin embargo, antes de estas

---

2 Alba Inés David Bravo, “Las trabajadoras de Medellín: entre la necesidad y la exclusión (1850-1900)”, *Historia y Sociedad* 13. (2007): 106

3 Fernando Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación 1900-1930* (Medellín: Centro de Investigaciones Económicas Universidad de Antioquia, 1984) 51-53

4 Luz Gabriela Arango, *Mujer, religión e industria. Fabricato 1923-1982* (Medellín: Universidad de Antioquia & Universidad Externado de Colombia, 1991) 32

se habían consolidado otros proyectos, tales como la Fábrica de Hilados y Tejidos de Bello en 1903, la cual fue adquirida dos años más tarde por la Compañía de Tejidos de Medellín.<sup>5</sup> La Fábrica de Tejidos de Bello se convertiría en uno de los principales baluartes de la economía antioqueña, siendo referente de otras empresas que se consolidarían más adelante:

En 1905 era tal la organización de la fábrica de Bello, que resulta posible explicar por qué esta empresa fue tomada como el modelo para el montaje de otras fábricas textiles en la región. Coltejer, por ejemplo, construyó su fábrica copiando a la de Bello todas las especificaciones técnicas de la maquinaria y del edificio, valiéndose de las boletas que la Compañía de Tejidos de Medellín vendía al público para visitar sus instalaciones.<sup>6</sup>

Al margen de lo señalado por Carlos Dávila en el diario *La Patria*, en el cual sintetiza en una columna que dedicó su apuesta publicitaria a la Fábrica de Tejidos de Medellín. En ella se expresa que la junta directiva llegó al acuerdo de dejar entrar visitantes a la Compañía de Tejidos de Medellín los días sábados de 1:30 a 3 p.m. Cada boleta tenía un costo de \$20.00 pesos. Además indicó que se prohibía tocar alguna de las máquinas por parte de los visitantes, fumar, interactuar o perturbar las labores de los empleados.<sup>7</sup> En este sentido, la lógica allí dispuesta, en la cual el hecho de abrir al público las puertas de la tecnología y la industria, empezaría a permear todo un argumento que ensalzaría la región antioqueña como aquel tiquete que conduciría al porvenir y al progreso socioeconómico.

Una intensa actividad económica en torno a la producción manufacturera de telas se fue evidenciando paulatinamente gracias a la inversión de capital que comerciantes y empresarios proyectaron en las fábricas.

La innovación técnica en los procesos de producción, los modelos utilizados para el manejo de los negocios y la demanda de mano de obra en una escala antes no vista en los centros urbanos de la región contribuyeron también a que la producción textilera se reconociera como la máxima expresión de la industria antioqueña.<sup>8</sup>

Los periódicos también incluían en sus reportes ese matiz que amalgama desarrollo, progreso y sentido de pertenencia. *La Patria* publicó un artículo que exaltaba la gran calidad de las prendas y las telas que se estaban produciendo en La Fábrica de Tejidos de Bello, se indica –de manera fervorosa– el éxito que había tenido esta empresa antioqueña en el ámbito internacional en comparación con otras industrias textiles de talla mundial. Lo resaltante en esta noticia es la atribución del progreso a la producción en masa y al número elevado de mujeres

<sup>5</sup> Carlos Dávila (Compilador), *Empresas y empresarios en la Historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Tomo II* (Bogotá: Norma, 2003) 1222-1223.

<sup>6</sup> Dávila 1226.

<sup>7</sup> “Fábrica de Tejidos”, *La Patria* (Medellín) 1905.

<sup>8</sup> Dávila 1244-1245.

que allí trabajaban.

La fábrica produce hoy diariamente, de dos mil a dos mil quinientas yardas de telas, según la calidad de ellas y pronto se duplicará este producto pues ahora tenemos a tres maestros extranjeros enseñando a nuestros obreros. En la fábrica trabajan ciento cincuenta obreros, entre los cuales hay ciento diez niñas y señoritas de doce años en adelante (40 hombres y 110 mujeres).<sup>9</sup>

Por otro lado, la abundante oferta de mano de obra femenina frente a la escasez de empleo para las mujeres, permitió a los empresarios escoger a bajo costo el personal adecuado. La joven fémina destacada por su agudeza visual, resistencia física y disciplina se convirtió en el prototipo preferido por las empresas para desempeñar la mayoría de los cargos. Cuando a principios del siglo XX los antioqueños ricos decidieron arriesgar su capital comprando máquinas de telares en Inglaterra y los Estados Unidos, para luego instalarlas en elementales locales fabriles, percibieron que la mano de obra que requerían era más accesible si la buscaban entre la población femenina.<sup>10</sup>

Una situación característica de la fuerza laboral industrial de Medellín es que durante la primera mitad del siglo XX estuvo compuesta fundamentalmente por mujeres y luego se masculinizó. Las primeras generaciones obreras de Medellín estaban conformadas por hombres y mujeres jóvenes, a quienes sus familias enviaban a trabajar en las industrias. Al menos el 10% de ellos tenía menos de 15 años.<sup>11</sup> Contrastando la información anterior, cabe resaltar que las niñas y jóvenes solteras constituían la nómina clave en las fábricas debido a sus bajas tasas de remuneración y gracias a la consideración de que su trabajo no requería de previos conocimientos ni demasiadas habilidades.<sup>12</sup> En otras palabras, la calificación, el reconocimiento y la valoración del esfuerzo femenino no era muy tenido en cuenta a la hora equiparar su trabajo con los saberes y oficios masculinos.

#### PATERNALISMO E INTERVENCIÓN CLERICAL: UNA SIMBIOSIS DE PODERES EN LA INDUSTRIA TEXTIL

El entrenamiento industrial y la moral religiosa desarrollaron conjuntamente en las obreras un rigor frente la ética profesional y un sentido de pertenencia con la empresa. Según Ana Catalina Reyes:

Antioquia, a principios del siglo XX, era una sociedad profundamente católica y conserva-

9 "Fábrica de Tejidos de Bello", *La Patria* (Medellín) 1906.

10 Ana Catalina Reyes Cárdenas y María Claudia Saavedra Restrepo, *Mujeres y trabajo en Antioquia durante el siglo XX: Formas de asociación y participación sindical* (Medellín: Escuela Nacional Sindical, 2005) 31-32.

11 Mauricio Archila, *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945* (Bogotá: Cinep, 1991) 101.

12 Botero 137.

dora en la que la Iglesia jugaba un papel preponderante en el control y disciplinamiento de los diferentes sectores sociales, mediante la creación de numerosos dispositivos como las asociaciones de obreros católicos y los patronatos para obreras.<sup>13</sup>

El tradicionalismo cultural antioqueño se expresó también en la política. Hasta mediados de este siglo el Partido Conservador fue mayoría. A esto no eran ajenas las élites empresariales, que veían en la presencia eclesial un aliado más para emprender su ejercicio de moldeamiento moral y conseguir un equilibrio uniforme en los valores sociales de los trabajadores.

Conforme pasaba el tiempo, el reclutamiento de la mano de obra infantil y femenina se hacía más apetecida por los empresarios industriales.

Mujeres y niños con bajos jornales y una alta dedicación en horas de trabajo, eran la mano de obra perfecta para una industria tecnológicamente deficiente y que necesitaba mucho tiempo laboral para ser productiva. En las precarias condiciones tecnológicas de la industrialización antioqueña recién inaugurada, solamente con bajos salarios y largas jornadas las empresas podían ser rentables.<sup>14</sup>

Las mujeres solteras y con poco capital económico percibían en el panorama laboral fabril, una oportunidad para tener acceso a unos mínimos recursos. Ya el discurso de los medios, calaba en la mentalidad popular y, de alguna forma, estimulaba a que las masas femeninas emprendieran su acción en el plano proletario, tal como lo señala una noticia del periódico *El Esfuerzo* en 1920:

En este país puede decirse, sin llegar a error alguno, que no se confronta problema obrero que diga relación a la mujer, pues apenas empieza ésta a penetrar con algunos temores, prejuicios y supersticiones en la magna obra de ayudar a su familia, llevando a su casa la dicha y la alegría con lo poco que sus manos han podido ganar; apenas comienza ahora a ocupar el puesto que en la vida le corresponde, no sólo como compañera del hombre en el camino incierto de la vida, sino de ayudarlo física y moralmente, velando por el porvenir y entrando en talleres, casas de comercio y otros centros intelectuales donde se ha hecho proclamar como irremplazable.<sup>15</sup>

Implicítamente estos artículos pregonaron asuntos que velarían por los derechos de la mujer, desdeñando ese comportamiento y pensamiento sociopolítico que lo desplazaron en lo más profundo de la estratificación social. Sin embargo en este punto haremos hincapié más adelante.

Ahora bien, el rigor selectivo paternalista requería de características singulares para efectuar una contratación efectiva que condujera a la empresa a un seguro éxito mercantil. “Las facetas de las buenas trabajadoras eran bastantes similares a los ideales y valores impulsados por los centros de formación obrera

13 Reyes Cárdenas 14-15.

14 Reyes Cárdenas 32.

15 “La Mujer Obrera”, *El Esfuerzo* (Caldas) 1920.

y artesanal, faltando solamente enunciar la obediencia y la moralidad, aunque subyacían en las nuevas relaciones asalariadas a través de la fábrica”.<sup>16</sup> A lo anterior, Luz Gabriela Arango acota: “Las mujeres y las niñas que se incorporan a las fábricas parecen ingresar despojadas de toda dignidad, conocimiento o habilidad propios: más que “aportar” a las fábricas, parecen “recibir”. Las empresas exaltan su labor educativa y salvadora: son escuelas que forman y moralizan”.<sup>17</sup> De este tipo de fama gozarían las empresas textiles, las cuales instaurarían una dinámica de crear lazos personales con sus empleados, y de esta manera, éstos implantarían un acuerdo tácito de sumisión y respeto con los patronos. La táctica esencial consistía en hacer de esta estrategia un pacto perpetuado, es decir, generar “una nueva incitación de permanecer por el resto de sus vidas al servicio de la empresa [...] De esta forma, la empresa se ufana de fabricar “tejido social”, al precio del sacrificio individual”.<sup>18</sup> El afán de las obreras por obtener bienes y recursos económicos justificaba opacar toda una vida de sueños, ideales y libertades.

La continua publicación de anuncios publicitarios en la prensa local traería la atención de nuevos recursos humanos. En efecto, mujeres solteras y niñas menores de edad serían el gran garante para este sistema de contratación laboral. *El Espectador*, por ejemplo, ostentaría varios avisos propagandísticos: “La Fábrica de Tejidos de Bello da trabajo a 800 obreros. Muy cerca de ella y en calles anchas y planas puede Ud. adquirir un lote para su casita. Este terreno lo pagará Ud. en cuotas semanales de 50 cts. Su hijita de 12 años trabajando en la Fábrica puede pagarlo”.<sup>19</sup>

Por otro lado, las representaciones religiosas tales como las imágenes o la misma presencia del patronato constituirían dispositivos disciplinarios al servicio del trabajo. “La religión católica fue el contexto ideológico que enmarcaba la búsqueda del sentimiento de familia, de comunidad entre el capital y el trabajo”.<sup>20</sup> En Fabricato donde se presentaba una estrecha afinidad con las Hermanas de la Presentación, quienes se encargaban de inculcar a las internas –a partir de los rezos, la castidad y las plegarias–, la disciplina de la moralidad industrial.<sup>21</sup> La estructuración de conductas y valores morales, contribuían con la formación benefactora del obrero –u obrera– de una vida austera como bien ilustra el historiador Mauricio Archila:

16 Hernán Darío Villegas, “En la fábrica”, *La formación social del proletariado antioqueño*, (Medellín: Concejo de Medellín, 1990) 129.

17 Luz Gabriela Arango, “Industria textil y saberes femeninos”, *Historia Crítica* 9 (Enero-Junio 1994): 46. Digital En: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/158/view.php> (22/03/2012)

18 Arango, *Mujer* 21.

19 “La Fábrica de Tejidos de Bello...”, *El Espectador* (Medellín) 1920. (Consultado: Octubre 5/2012)

20 Archila 130.

21 Arango, *Industria* 47.

“La presencia de sacerdotes en grandes fábricas era común en las ciudades del interior durante los primeros años de la industrialización. Únicamente en el anterior contexto se entiende que los empresarios, afanados por la utilización al máximo de las jornadas laborales, permitieran interrupciones por motivos religiosos, tales como charlas con los sacerdotes, la celebración de la misa o la realización de Ejercicios Espirituales. La existencia en los sitios de trabajo de pinturas religiosas, especialmente del Sagrado Corazón, mostraba la labor vigilante de la religión en la cotidianidad laboral.<sup>22</sup>

Cabe mencionar que

El papel de la Iglesia fue muy importante en el proceso de disciplinamiento y formación de la clase obrera y en la extensión de las prácticas paternalistas y asistencialistas, esa situación explica en parte el lento crecimiento de un sindicalismo independiente y el peso posterior en la región antioqueña de un sindicalismo conservador muy vinculado a la institución eclesiástica.<sup>23</sup>

El signo de lo religioso permearía todo el entramado laboral, hasta el punto en que se tomaría la figura del Sagrado Corazón como un vigilante divino que observaba los errores éticos que acompañarían a las obreras durante la jornada de trabajo.

El Patronato de Obreras traería ciertos beneficios a las trabajadoras, no obstante existían algunas normas y condiciones. En un primer momento se les incentiva de manera económica ofreciéndoles viviendas con bajos costos pero con la circunstancia de ajustarse a una vida asida al plano de la moral católica y desprendida de la noción de autonomía:

La influencia que ejerció la Iglesia en la formación de la nueva clase trabajadora y su labor mancomunada con los empresarios paisas, fueron factores que contribuyeron a que se insertara en la sociedad local un modelo católico paternalista. Este modelo desalentó entre los obreros y obreras el ánimo de luchar por sus derechos y matiza las desigualdades por medio de una red de instituciones que garantizaban alguna protección, a cambio del rechazo total a las ideas socialistas, comunistas e incluso liberales<sup>24</sup>.

#### APARICIÓN DE UN ENTE REGULADOR: LA POLICÍA DE FÁBRICAS

La creación de una legislación en torno a la vida cotidiana laboral surgió como contraparte a una serie de casos que constituían el abuso –en cuantiosas características– del proletariado por parte de los empresarios. Flagrantes discriminaciones sobre todo en los bajos salarios de las obreras y la poca valoración de la destreza manual que efectuaban las mismas contrastadas con otros oficios que realizaban los hombres dentro de la industria textil, devela que la pobla-

22 Archila 130.

23 Reyes Cárdenas 37.

24 ReyesCárdenas 39.

ción femenina era vulnerable pues contaba con escasos medios de presión que les permitiera hacer valer sus aportes al trabajo.<sup>25</sup>

El proyecto de “Policía de Fábricas” fue presentado en 1917 por el entonces secretario departamental de Antioquia, Francisco de Paula Pérez. El Proyecto se sustentaba con tres propósitos manifiestos: moralidad, higiene y protección a los derechos de patronos y obreros. No obstante, había otro propósito supuesto: el de encauzar las relaciones obrero-patronales por la vías legales, controlando los abusos de los propietarios y administradores, y buscando mejorar las condiciones de trabajo a los obreros y a las obreras.<sup>26</sup> El interés por conservar valores dignos del proletariado acarrea la esencia fundamental del proyecto formulado. “Para ello, el proyecto insistía de que se diera cumplimiento al artículo 121 del Código de Policía, en el sentido de que las fábricas tuvieran una o varias matronas que fueran guardas celosas del respeto y la moralidad de las obreras”.<sup>27</sup>

Un elemento importante que abarcó el proyecto de ley hablaba acerca del porvenir fisiológico y de salubridad enmarcada en el medio ambiente laboral. En este campo se abrigaba el trabajo de los niños y mujeres especialmente. “En cuanto al trabajo infantil, se les prohibía el oficio a niños menores de 10 años, a los niños de 15 años máximo se les fijaba una jornada de 8 horas, autorizándolos para que se desempeñarán en “labores adecuadas”.<sup>28</sup> En el diario *El Espectador*, se hacía alusión a un artículo que vinculaba su atención en el trabajo desempeñado por infantes y jóvenes, donde se sintetizaba que rodeados de las malas condiciones que se perciben en los hogares de los niños también se les imputa un trabajo forzado que pone en riesgo su salud y bienestar.<sup>29</sup>

Otro de los puntos allí previstos señala la orden de velar por la moral de las obreras. Era aquí donde se desarrollaban algunas normas obligatorias. Veamos lo que al respecto dice Hernán Villegas:

Las multas que se impusieran a los trabajadores no debía exceder del 10% de la retribución semanal, pero se les podría descontar lo correspondiente a lo dejado de trabajar por retraso o cualquier otro motivo, excepto lo consagrado en los accidentes de trabajo. También se trataba de vigilar el trato de los jefes hacia los trabajadores, especialmente con las obreras, incluyendo la seducción y las relaciones ilícitas de las cuales hicimos mención. Finalmente la denuncia y el castigo a los trabajadores que sustrajeran objetos de la fábrica, incumplieran el pago de los anticipos de salario o que su conducta “fuera dañosa para el empresario”<sup>30</sup>.

En conformidad con este asunto, Mauricio Archila señala que la intención

25 Arango, *Industria* 47.

26 Villegas 192-194.

27 Villegas 194.

28 Villegas 195.

29 “Condiciones del Trabajo de los Menores”, *El Espectador* (Medellín) 1920.

30 Villegas 195-196.

moralista seguía funcionando de la mano del sistema paternalista. Si bien los empresarios antioqueños aceptaban cierta vigilancia tenían en cuenta que ésta fuera implementada a nivel regional, ya que se oponían a cualquier intervención del Estado Central.<sup>31</sup>

Para esta instancia el lineamiento de ventajas, oportunidades y seguridades para la clase obrera seguía siendo muy rudimentario. Esto si se tiene en cuenta la brecha posicional que las continuaba ubicando muy por debajo de la jerarquía industrial. Poco a poco se iría transformando el contexto y la dinámica laboral del sector proletario en consonancia a las nuevas perspectivas que erigía la mujer trabajadora en la sociedad capitalista. La historiadora Alba Inés David Bravo señala que:

Aunque en el periodo estudiado el ingreso de la mujer al mercado laboral fue un indicativo de condición de pobreza y no de aspiraciones personales, a medida que avanzó el siglo XX, diferentes voces aisladas fueron introduciendo cambios en la concepción del trabajo femenino. Estas posiciones estaban en consonancia con los procesos sociales, políticos y económicos del país y la región, con la idea de la utilidad social del trabajo y con los preceptos del modo de vida burgués.<sup>32</sup>

#### LA FUERZA FEMENINA PROYECTADA EN LA LUCHA Y LA SAPIENCIA

La cotidianidad laboral develada a inicios del siglo XX sustrajo algunas inconformidades y rechazos por parte de los obreros y las obreras. Ciertas conductas cuestionables de parte de los patronos configuraron la movilización masiva del conjunto proletario para hacer sentir su desconcierto y para hacer notar sus reclamos ante aquellos problemas comunes.

Las mujeres obreras de esta generación manifestaron la rebeldía frente a sus patronos y a las condiciones de explotación a las que eran sometidas; la influencia de ideas socialistas y comunistas que llegaban del exterior, tuvo eco en las montañas antioqueñas, las mujeres trabajadoras no estuvieron al margen y en algunos casos desempeñaron liderazgo. Betsabé Espinal, en 1920, dirigió la primera huelga de mujeres del sector textil, en la que además de reivindicaciones salariales y la petición por un recorte de la jornada laboral a diez horas, se reclamaron derechos relacionados con la condición femenina: se exigió respeto como mujeres y que se les garantizara no ser chantajeadas sexualmente por los capataces de la empresa.<sup>33</sup>

Desde una perspectiva más detallada, quisiera ampliar un poco sobre las exigencias y las formas de protesta que se percibieron en el primer movimiento huelguístico liderado por mujeres en el sector obrero textil.

31 Archila 131.

32 David Bravo 197.

33 Reyes Cárdenas 15.

El inicio de esta huelga se concretó exactamente el día 10 de febrero de 1920. El periódico *El Espectador*, publicó una crónica que especificaba cuáles eran esos rasgos que intervenían para que se formalizara un cese de actividades y, por ende, llegar a una situación de huelga en la Fábrica de Tejidos de Bello. La noticia divulga apuntes que un periodista registraba a varias huelguistas quienes mantienen un régimen radical<sup>34</sup> con el fin de ser escuchadas. La huelga fue iniciada en un principio por las señoras Trina Tamayo, Adelina González, Carmen Agudelo, Teresa Piedrahita y la representante Betsabé Espinal. En la noticia se expresa un repudio hacia la actitud vengativa que el director de la fábrica, Teódulo Velásquez, desempeñaba contra las obreras. Éstas señalan que el promedio jornal de la Fábrica disponía de la siguiente manera: “Algunas ganan 1 peso y 50 centavos semanalmente, otras ganan –según la productividad y cargo– 3 pesos y 50 centavos, y las más pobres ganan sólo 40 o 60 centavos a la semana. Además de esto se les cobra una multa a las obreras si se rompe un telar o se daña una lanzadera o si su tarea resulta con algún desperfecto. Si se enferman un día les cuesta 10 centavos”. La elevación del jornal en un 40% y su nivel con el de los varones, inspiró la consigna que exclamaba “a igual trabajo, igual salario”. De esta manera la desigualdad en la jerarquía laboral y la nimia valoración del oficio que realizaban las mujeres en la fábrica exhortaban estas demandas.<sup>35</sup> Siguiendo con estos lineamientos, otra exigencia de las trabajadoras era que las dejaran calzar para evitar enfermarse por la humedad del suelo y cuando el reportero les pregunta el por qué de esta decisión por parte de sus superiores, ellas responden que no lo saben, que de pronto puede ser porque se desgasta el piso o por la simple voluntad de su patrón. Por último el reportero indicó que se reflejaban caras de esperanza entre los obreros y obreras de la Fábrica, quienes se dedican a cantar y a tocar música que expresaba su denuncia en contra de las condiciones laborales.<sup>36</sup>

Varias semanas más tarde se dio a conocer –por medio del mismo portavoz– cuáles fueron los pactos y acuerdos a los que habían llegado los manifestantes y sus superiores:

La huelga de obreras de la Fábrica de Tejidos de Bello ha terminado con el triunfo de las huelguistas; estas obtuvieron el total de sus pretensiones, tanto en lo que se refería al aumento del salario y la disminución de las horas de trabajo, cuanto en lo relativo al cambio de empleados declarados “personas no gratas” para las obreras. Cierta que al final hubo una nota discordante, dada por las propias huelguistas, y consistente en la carta de agradecimiento dirigido a la empresa “por su generosidad”. Acota el reportero que “las huelgas no se hacen para pedir generosidades sino para exigir justicia [...] Lo que es más difícil de explicar, es el extraño compromiso firmado por las obreras de no hacer en lo futuro más

34 Las trabajadoras de la Fábrica de Tejidos de Bello mantenían un régimen radical en el sentido de que no regresarían a su sitios de oficio si sus superiores no les garantizaban las exigencias, demandas y reclamos que éstas habían solicitado

35 Arango, *Industria* 47.

36 “La Huelga en Bello”, *El Espectador* (Medellín) 1920.

reclamaciones sino por conducto de ciertas personas, que se distinguieron precisamente por sus hábiles aunque infructuosos manejos por tratar de malograr las aspiraciones reivindicadoras de la huelga.<sup>37</sup>

Es cuestionable la manera como antes se daba manejo a todas las circunstancias de simpatía e inconformidad que se presentaban entre patronos y subalternos del sector manufacturero. No obstante la aparición de la protesta popular, y especialmente de la huelga, indicaba la irrupción definitiva de la “cuestión social”<sup>38</sup> en el territorio nacional. Para complementar el enunciado anterior, Mauricio Archila, en su obra *Cultura e Identidad Obrera* acota con gran precisión:

La intransigencia patronal y la dura respuesta estatal –que combinaba liberalismo económico y autoritarismo con tímidos intentos integradores- radicalizaron las luchas laborales. Estas, de por sí, mostraban la espontánea respuesta obrera a las duras condiciones de trabajo y desenmascaraban el orden paternalista de las fábricas y talleres. La solidaridad en los conflictos arrojó positivos resultados reivindicativos, haciendo palidecer a la élite ante la temida rebelión popular.<sup>39</sup>

En conclusión, quisiera resaltar la importancia de los movimientos huelguísticos y sindicales los cuales –motivados por lograr una transmutación de todo un sistema laboral en el país–, dieron pie para que se configurara una serie de pautas en las cuales se empezaría a erigir cimientos que otorgaran una protección integral y dignificante hacia el proletariado. Todo esto con la intención de construir un “parapeto” que mitigara y pusiera un alto a las pretensiones de los industriales para perpetuar el contexto paternalista en el medio profesional.

37 “Lecciones de la Huelga”, *El Espectador* (Medellín) 1920.

38 En palabras del historiador Mauricio Archila el concepto de “cuestión social” se refiere al de conflicto sociopolítico. Archila explica que la “cuestión social” ya no está centrado exclusivamente en la producción material entre capital y trabajo, sino en la disputa política y cultural entre sectores subalternos y hegemónicos.

39 Archila 137.

## REFERENCIAS

### FUENTES

*El Esfuerzo* (Caldas) 1920.

*El Espectador* (Medellín) 1920.

*La Patria* (Medellín) 1905.

### BIBLIOGRAFÍA

Arango, Luz Gabriela. *Mujer, religión e industria. Fabricato 1923-1982*. Medellín: Universidad de Antioquia & Universidad Externado de Colombia, 1991.

\_\_\_\_\_, Luz Gabriela. "Industria textil y saberes femeninos". *Revista Historia Crítica* 9 (Enero-Junio 1994): 43-49. Digital En: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/158/view.php> (22/03/2012)

Archila, Mauricio. *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945*. Bogotá: Cinep, 1991.

Botero Herrera Fernando. *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación 1900-1930*. Medellín: Centro de investigaciones económicas, Universidad de Antioquia, 1984.

David Bravo, Alba Inés. "Las trabajadoras de Medellín: entre la necesidad y la exclusión (1850-1900)". *Historia y Sociedad* 13. (2007): 91-109.

Dávila Ladrón de Guevara, Carlos (Compilador), *Empresas y empresarios en la Historia de Colombia. Siglos XIX-XX*. Tomo II .Bogotá: Norma, 2003.

Reyes Cárdenas, Ana Catalina y María Claudia Saavedra Restrepo. *Mujeres y trabajo en Antioquia durante el siglo XX: Formas de asociación y participación sindical*. Medellín: Escuela Nacional Sindical, 2005.

Villegas, Hernán Darío. "En la Fábrica". *La formación social del proletariado antioqueño*. Medellín: Concejo de Medellín, 1990.